

De las buenas intenciones de Santiago Hernández Zarauz no cabe ninguna duda. Le entusiasma el mundo de la edición, el trabajo de los editores, que es «vocación y sacerdocio», que requiere «fe, entrega pasión, sacrificio», según el prologo, el santanderino Jesús Ruiz Mantilla, quien llega a afirmar que nunca ha visto a ningún editor hablar mal de otro ni de ningún autor (o pocos editores conoce o se pasa de diplomático).

Cuentahilos se titula 'Elogio del editante'. El término lo aclara el autor en uno de los capítulos con sintaxis algo peculiar: «Entiendo a quien piense que ensayar un término como editante está, cuando menos, fuera de lugar. Ante tantos años de tradición y lucha comprendo que haya personas que no puedan imaginarse ese término en una tarjeta de presentación. Pero más allá de la pretensión de imponer el término, me parece que el neologismo en gerundio ayuda a entender que la práctica editorial contemporánea es sumamente porosa, incómoda y en constante movimiento».

No sabemos cómo puede ayudar a entender ese neologismo la porosa práctica editorial contemporánea, pero sí entendemos de inmediato que este teórico de la edición parece ignorar lo que es un gerundio.

También ignora lo que es un incunable. Según él, Poggio Bracciolini descubrió «el texto escondido en las páginas de un antiguo incunable del famoso 'De rerum natura de Lucrecio'». Pero el humanista lo encontró en un manuscrito medieval, no en un libro editado en el siglo XV, esto es, en la cuna de la imprenta, que es lo que significa 'incunable'.

Por otra parte, su manera de redactar resulta, cuando menos, curiosa: «Aunque estaba conven-

Las buenas intenciones

Ensayo. Más que un volumen sobre el libro y la edición, esta obra «sin ideas» de Santiago Hernández Zarauz «es un borrador bien intencionado y desinformado»

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



cido de la importancia y el valor de su obra, Lampedusa escribió a su esposa y a Gioacchino Lanza Tomasi que hicieran lo posible porque su novela 'El Gatopardo' encontrara algún sello editorial que la publicase después de que casas como Einaudi y Mondadori la rechazaron». ¿Sabrá Hernández Zarauz lo que significa 'aunque'? ¿Habrá querido decir realmente que Lampedusa quiso que se publicara su obra «a pesar de» estar convencido de su importancia? Errores de redacción así hay casi uno en cada página. Otro ejemplo: «Ahora, dedicado totalmente al cultivo de la tierra, la publicación atenta del catálogo y la administración de la distribución de libros, Atalanta es una editorial con lectores a lo largo de todo el mundo y también es un espacio que defiende la presencia del libro físico».

A los errores de redacción, que se habrían solucionado con un buen corrector de estilo, se añaden los de información. 'De rerum natura' –nos aclara– es «un libro cultivado y muy celebrado por los filósofos griegos». Nos imaginamos a Epicuro y Demócrito saliendo de sus tumbas para aplaudir a Lucrecio. Es un libro,

además, que «proclama la realidad del universo a través de definiciones cantadas». ¿Definiciones cantadas? Curiosa manera de decir que está escrito en verso.

'Cuentahilos', editado por el autor en Amazon o en cualquier imprenta sin revisión ninguna, quizá habría tenido alguna justificación. Pero no, ha sido editado por Trama, «un sello al que uno se acerca con frecuencia para repensar los orígenes y entrar en la conversación vigente alrededor de la hechura de los libros». A Trama dedica Santiago Hernández Arauz abundantes elogios. La define

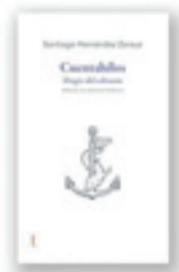
como «un punto de reflexión, un espacio en el que se mira con detalle desde la gestación de una idea hasta la gestación y los derechos de un libro impreso». No parece, sin embargo, que su original se mirara ni con mucho ni con poco detalle antes de editarlo.

'La edición sin editores', por citar el título del famoso libro de Schiffrin, no se da solo en los grandes grupos; también parece que la practican las editoriales independientes, esas que «entienden y asumen una responsabilidad ética con las librerías para conservar el equilibrio del ecosistema del libro».

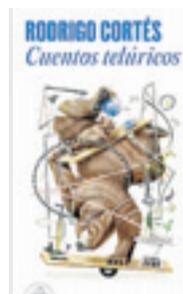
Sobre el oficio de editor, una palabra ambigua en español, se podrían decir muchas cosas al margen de los manidos tópicos habituales, lo mismo que sobre la convivencia de la edición en papel y de la edición electrónica o sobre la desaparición de unas librerías y la aparición de otras más adaptadas a los nuevos tiempos (lo mismo ocurre con cualquier negocio). Pero para eso hace falta tener algunas ideas claras, y Hernández Zarauz no las tiene. Ni tampoco buena información, como ya hemos indicado: cuenta a medias, basándose en las pri-

meras informaciones de prensa, el paso de los libros de Louise Glück de Pre-Texto a Visor, tras la obtención del Nobel. Y se cree cualquier cosa que le cuentan. Hablando de Pessoa con un cliente de su librería (es editor y librero), este le dice: «A mí Pessoa me cuesta mucho trabajo leerlo... En ocasiones llegaba muy borracho a casa de mis abuelos». Resulta que su abuela fue, al parecer, Ofelia Queiroz, de la que Pessoa estuvo tan enamorado. Pero Ofelia se casó en 1938, tres años después de la muerte de Pessoa, así que difícilmente puso presentarse borracho en casa de los abuelos del presunto nieto.

El negocio editorial es un negocio, con sus peculiaridades, pero un negocio. El editor en tanto que empresario invierte para obtener un beneficio; el editor, en el otro sentido de la palabra, se ocupa de ofrecer un producto al lector –el libro impreso o digital– en las mejores condiciones. Y lo primero para ello es seleccionar bien el texto a editar. Si eso falla –como el guion en una película– falla todo. Entre una editorial y sus lectores se establece un pacto de confianza. Puedo no saber nada de un autor que publica en Anagrama o en Acantilado, pero sé de antemano que no es un aficionado o un principiante. Si lo es, si en una editorial como Trama dedicada exclusivamente al libro y la edición, me encuentro con un borrador bien intencionado y desinformado tengo derecho a pensar en que, de algún modo, se trata de una estafa. Evitarlo es una de las funciones del editor en el otro sentido del término, y lo mismo da que se trate de un texto impreso o en versión digital. Lo que cambia en esos casos es solo el soporte, cada uno con sus ventajas y con sus inconvenientes y por eso tantas obras aparecen de las dos maneras.



CUENTAHÍLOS. ELOGIO DEL EDITANTE
SANTIAGO HERNÁNDEZ ZARAUZ
Editorial: Trama. Sevilla. 2024. 208 páginas. 19 euros.



CUENTOS TELÚRICOS
RODRIGO CORTÉS
Editorial: Random House
304 páginas. 19,85 euros

Un mago que tiene su domicilio en una montaña simbólica e ilocalizable construida con recuerdos estivales donde le surge una idea que le

permitiría reescribir la historia de la magia. Este es el personaje del relato que abre 'Cuentos telúricos', una colección de 23 prosas en las que Rodrigo Cortés nos presenta una variopinta fauna de personajes fugaces en la caben los hombres reptiles y las mujeres del tiempo, el ser que se lanza a una apasionada declaración de amor cuántica o el niño negro vestido de sheriff que psicoanaliza a un adulto mientras le apunta con un revólver de plástico. Los cuentos no se sostienen sobre los personajes sino sobre el estilo, así como sobre una espectacular pirotecnia de licencias literarias y recursos verbales de los que ese estilo se nutre; sobre un imaginativo discurso de metáforas, sinestesias, invocaciones oníricas o irónicas alusiones a una este-reotipada realidad costumbrista. **I. EZKERRA**



QUIZÁ POR ESO SIGO AQUÍ
ELSA GARCÍA
Editorial: Titania. 384 páginas. 19,50 euros

La autora valisoletana Elsa García escribe una novela romántica y profunda sobre la vida, la muerte y el

amor. 'Quizá por eso sigo aquí' es una historia de amor inolvidable con unos personajes que dejan poso. Akela tiene dieciocho años y cuenta cómo conoció a Danny y cómo ella les cambió la vida a su hermano Kai y a él. También relata cómo descubrió que hay personas destinadas a ser algo inmenso como una amiga, de cómo Kai entendió que, a veces, el amor sí salva y que los brazos de la persona correcta curan, y de cómo ambos olvidaron que vivir no es lo mismo que estar vivos. Hasta que llegó Danny, con su forma de sonreír, y su vida en rosa, y su afán constante de coleccionar momentos y de tocar el ukelele, para demostrárselo y les regaló lo que no sabían que necesitaban.



EXTREMADURA, MÁS QUE UNA OBSESIÓN. NADIE ME DIO UNA VELA EN ESTE ¿ENTIERRO?
LUIS ÁNGEL RUIZ DE GOPEGUI SANTOYO
Edita: Indugrafic Digital. Badajoz, 2024

El libro recoge centenares de artículos escritos por el periodista extremeño Luis Ángel Ruiz de Gopegui Santoyo desde 1966 hasta 2024, recopilados y seleccionados por el autor, Emilia Rando Sahagún y María Emilia Ruiz de Gopegui Rando y publicados la mayoría de ellos en el diario HOY, donde ejerció durante décadas. El autor asegura que muestra una Extremadura marginada, saqueada, explotada por otros, y un sinfín de adjetivos, con tópicos, agravios y esperanzas. Un lugar donde dirimían los reyes de España y Portugal sus diferencias guerreras tiñendo de sangre los campos, que eran verdes y no pardos, en donde las encinas cubrían su suelo, con herencias culturales visigodas, romanas, árabes y judías.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: UNA HISTORIA ILUSTRADA
JAMES HOLLAN/ KEITH BURNS
Editorial: Ático de los Libros. 336 páginas. 34,90 euros

Cuando se acaba de celebrar el 80 aniversario del Desembarco de Normandía, proliferan los libros sobre el mayor conflicto de la historia de la humanidad. Una opción excelente para leer es 'La Segunda Guerra Mundial. Una historia ilustrada', de James Holland, con ilustraciones de Keith Burns. Las creaciones de Burns, de una gran calidad, podrían completar por sí mismas un libro mudo, sin texto, son de una calidad extraordinaria, con un estilo muy personal y expresivo que no afecta a su precisión documental. Son el complemento perfecto del texto de Holland, denso pero cautivador, muy propio de la clásica línea historiográfica británica que sabe amalgamar la precisión histórica con la narración atractiva y fluida. **JULIO ARRIETA**